

## Anexo Siete

### Palabras del Papa. Atención a los "demonios educados", conducen al espíritu de la mundanidad.



El Papa Francisco insta a vigilar sobre todo contra los "demonios educados", que entran en el alma sin que uno se dé cuenta. La esencia del demonio es destruir o directamente con vicios y guerras o intenta hacerlo "educadamente", llevando a vivir según el espíritu de la mundanidad.

El demonio, cuando toma posesión del corazón de una persona, se queda ahí, como en su casa y no quiere salir de allí. Cuando Jesús expulsa a los demonios, ellos tratan de arruinar a la persona, de hacerle mal "incluso físicamente". Muchas veces el

Señor ha echado a los demonios, sus y nuestros enemigos verdaderos. "La lucha entre el bien y el mal" a veces "parece demasiado abstracta". La verdadera lucha es la primera lucha entre Dios y la antigua serpiente; entre Jesús y el diablo.

Y esta lucha se lleva a cabo dentro de nosotros. Cada uno de nosotros está en lucha; quizá sin que lo sepamos, pero estamos en lucha.

La esencia del demonio es destruir su vocación es, precisamente, destruir la obra de Dios. Existe el riesgo de ser como los niños que se chupan el dedo creyendo que esto no es así, que son invenciones de los curas. Pero, el demonio destruye y cuando no puede destruir cara a cara, porque tiene de frente una fuerza de Dios que defiende a la persona, entonces, siendo más listo que un zorro, astuto, busca el modo de volver a tomar posesión de esa persona.

Cuando el espíritu impuro sale del hombre, va a lugares desiertos buscando alivio y no encontrando ninguno dice: "Regresaré a mi casa – de donde he sido expulsado por Jesús – de la que salí".

También al hablar se presenta educadamente, diciendo "he salido", cuando en realidad ha sido expulsado. Y, además cuando el diablo no puede destruir a una persona a través de los vicios, o a un pueblo con las guerras y las persecuciones, piensa en otra estrategia, "la estrategia que usa con todos nosotros": "Nosotros somos cristianos, católicos, vamos a Misa, rezamos... Parece todo en orden. Sí, tenemos nuestros defectos, nuestros pequeños pecados, pero parece que todo está en orden. Y él se hace "el

educado”: va, ve, busca a una linda pandilla de amigos, llama a la puerta – ‘Permiso, ¿puedo entrar?’ – toca el timbre. Y estos demonios educados son peores que los primeros, porque no te das cuenta y los tienes en casa. Éste es el espíritu mundano, el espíritu del mundo. El demonio o destruye directamente con los vicios, con las guerras, con las injusticias directamente, o destruye educadamente, diplomáticamente, así como dice Jesús. No hacen ruido, se hacen amigos, te persuaden – ‘No, vete, no hagas tanto, no, pero... hasta aquí está bien’ – y te llevan por el camino de la mediocridad, te vuelven un ‘tibio’ en el camino de la mundanidad”.

Hemos de estar advertidos ante el peligro de caer en esta mediocridad espiritual, en este espíritu del mundo, que nos corrompe desde dentro. Debemos tener más miedo de estos demonios que de los primeros, cuando dicen: “Tenemos necesidad de un exorcista porque una persona está poseída por el diablo’, no te preocupes tanto como cuando veas a esta gente que ha abierto la puerta a los demonios educados, a aquellos que persuaden desde dentro que no son tan enemigos”.

“Yo me pregunto tantas veces, ¿qué es lo peor en la vida de una persona? ¿Un pecado claro o vivir según el espíritu del mundo, de la mundanidad? ¿Que el demonio te tire encima un pecado – incluso no uno, veinte, treinta pecados, pero claros, de los que tú te avergüenzas – o que el demonio esté sentado a la mesa contigo y viva contigo y todo está normal, pero allí, te lanza las insinuaciones y te posee con el espíritu de la mundanidad?”.

Por último, el espíritu de la mundanidad es esto:

“Aquellos que llevan a los demonios educados”. Recordemos la oración de Jesús en la Última Cena – “defiéndelos del espíritu del mundo – exhortando a estar atentos y calmos:

“Ante estos demonios educados que quieren entrar por la puerta de casa como invitados de bodas, decimos: ‘Vigilancia y calma’. Vigilancia: éste es el mensaje de Jesús, la vigilancia cristiana. ¿Qué sucede en mi corazón? ¿Por qué soy tan mediocre? ¿Por qué soy tan tibio? ¿Cuántos ‘educados’ viven en casa sin pagar el alquiler?”.

*Fuente Vatican News.*

*12/10/2018.*



*Franciscus*